

Vicente Walter, el albañil que dejó sus obras en las calles de La Boca

17 de junio de 2021

Fuente: Télam



Encuentro en Caminino de los vecinos que quieren preservar la obra del artista fallecido en 2004

El muralista que esculpía relieves bajos en cemento a cambio de un plato de comida, dejó un legado artístico invaluable de más de 400 frisos que custodian los populares caminos que lindan con el Riachuelo.

La ciudad de Buenos Aires es dueña de una cantidad ingente de escenarios turísticos para quienes deciden caminar sus calles, múltiples muestras de una sociedad visiblemente forjada por un crisol cultural que dejó su huella.

El barrio de La Boca, reconocido nacional e internacionalmente como una meca de la cultura y el arte popular callejero, conserva una constante impronta prevalente de aquellos años en los que fue primeramente habitada por inmigrantes italianos, mayormente genoveses, los «xeneizes».

Sin embargo, los estragos del tiempo y la falta de regulación normativa

desencadenaron un ineludible resultado negativo para el **estado de conservación de las obras de Vicente Walter (1940-2004), un albañil, muralista y escultor** que ponderaba su amor hacia los relieves de cemento que realizaba en la vía pública. Como, por ejemplo, el friso ubicado en la fachada de lo que supo ser “La Barca de Bachicha” de 19 metros de largo por 2 de alto. Además, hay trabajos de Walter en el interior de algunas cantinas, bodegones y hasta incluso en la casa de velatorios Cichero. Todas las obras -unas 400- las concretó entre los años '70 y '90.

“Vicente trabajaba por encargos, por pedidos, y la verdad que las obras eran maravillosas, eran de una técnica absolutamente singular, nunca vista”, relató entusiasmado Omar Gasparini, un artista plástico de gran trayectoria y vecino del barrio, que conoció a Vicente y que lo describió como una persona solitaria, simple e introvertida, de pocas palabras, reflexivo y muy querido por quienes compartían con él algún rato en la cantina “Los Amigos”, en Olavarría y Necochea, lugar donde era habitué. “Las obras de Walter eran maravillosas, eran de una técnica absolutamente singular, nunca vista”, decía.

Lo curioso, además del talento que desplegaba en las paredes, eran sus herramientas de trabajo. Vicente, fiel al oficio de la albañilería y condicionado por una realidad económica que lo atravesaba, usaba como instrumento aquello que tenía más a mano, esos utensilios que lo acompañaban en la cotidianidad y que estaban al alcance de su bolsillo: **el canto de un tenedor, una espátula y un balde** donde producía la mezcla que le servía para, una vez subido al andamio, comenzar con su arte.

“Yo me pasaba horas mirándolo, completamente absorto, cómo plasmaba casi de memoria, a la tercera dimensión la tenía incorporada. Una cosa es dibujar algo en el plano, que es chato, pero otra cosa es llevarlo a que tenga alto, largo y profundidad”, recuerda Gasparini.

Una bohemia que lo cautivó para siempre

Vicente Walter vivía en Mataderos, pero no contento con su barrio, **partió hacia La Boca atraído por la bohemia característica de un barrio que representa el paisaje urbano de antaño**. Allí conoció amigos que supieron contenerlo como persona y como artista. Walter llevó consigo la impronta de un artista emergente que estaba decidido a recuperar los valores del maestro Quinquela, mostrándolos desde su particular mirada.

Se enamoró de los puertos, se identificó con los marinos, los navegantes y las mujeres que vendían su mercadería, que trabajaban a orillas del río y que terminaron de encantar al artista que se encargó de eternizar en sus obras la identidad de un barrio que hoy lucha por el mantenimiento de sus murales.

De perfil popular, alejado de los límites de la Academia y por convicción autodidacta, **Vicente Walter jamás monetizó sus obras**. Quienes lo conocieron relatan que todos los trabajos que realizaba los ofrecía **a cambio de un plato de comida para él y sus 18 gatos**. Su perfil ideológico y su postura política siempre sostuvieron que

la forma de hacer arte era en la calle, sin que nadie tenga que pagar para verlo y que todo lo que hacía esté expuesto al público.

Maggi Persíncola, quien se define como “artista” de La Boca, cuenta: “Vicente era un anti-sistema, no tenía acceso ni le interesaba que su obra fuese reconocida por la Academia ni por los poderes hegemónicos y artísticos del momento” y, según relata, **no estaba interesado en darle un valor económico a sus obras**. Vicente **no transaba**, y eso no le permitía entrar en las leyes del mercado.

“Su obra no se podía vender, estaba pegada a una pared, él le ponía un valor material a su trabajo, no a la obra, por eso lo cambiaba por comida, cultivaba el trueque”, enfatiza Maggi, al momento que aclara que eso no le permitió que sea lo suficientemente reconocido como para obtener la atención de los medios de comunicación.

Surgimiento del Grupo Vicente Walter Presente y la gestión de ACUMAR

Una tarde, Persíncola supo de una posible demolición de una de las cantinas que contiene a la obra más imponente de Vicente en la antigua “Barca de Bachicha”. Frente a esto no dudó, y rápidamente tomó la iniciativa de divulgar entre vecinos del barrio y algunos artistas la triste noticia. Les propuso encontrarse en la Plaza de los Suspiros (Magallanes al 800), en el mes de septiembre. Un grupo de siete personas decidieron entonces, y después de varias reuniones, **darle vida al “Grupo Vicente Walter Presente”**.

La iniciativa tiene una noble misión: que todos los relieves bajos y altos trabajados en cemento de Vicente Walter **sean reconocidos por la Legislatura de la Ciudad como Patrimonio Cultural**, para la preservación y señalización de las más de 400 obras que, si bien algunas están deterioradas por el paso del tiempo, todavía pueden ser recuperadas. De esta manera, se evitarían vandalizaciones, se protegerían ante una posible desaparición del lugar físico que las contiene y estarían sujetas a un proceso de restauración y mantenimiento del cual carecen actualmente.

Para ello, **el 20 de abril del 2021 se dio inicio a una audiencia pública donde expusieron los vecinos y artistas a favor del proyecto de ley impulsado por iniciativa del Grupo Vicente Walter Presente** para que la Legislatura de la Ciudad, como Estado, asuma la responsabilidad de preservarlo, catalogarlo y difundirlo.

La medida de reconocimiento de las obras de Vicente puesta en agenda por los vecinos, estuvo acompañada en todo momento por la Coordinación de Cultura y Patrimonio de ACUMAR (Autoridad de la Cuenca Matanza Riachuelo), encabezada por Lorena Suárez, quien también expuso sus argumentos en la audiencia pública sobre la importancia del proyecto de ley.

Esta área específica está bajo la dirección de Fortalecimiento Comunitario y Promoción del Desarrollo y se encarga de abastecer de cultura al barrio que linda con la Cuenca Matanza. En este sentido, Suárez detalla que **“es una falsa**

dicotomía pensar el rol desde el binomio saneamiento o cultura”. Además refuerza la idea de que “la transformación de ciertos hábitos, la revalorización de todas las expresiones culturales y las miradas respecto del río van de la mano del saneamiento, y son una contribución”.

La esperanza de una generación a la espera de la ley

El proyecto de ley consta de seis artículos que esperan a la vanguardia ser declarados para comenzar con la protección de tamaño patrimonio cultural. A su lado, la custodia de una larga lista de fundamentos que pregonan a gritos la calidad muralística de Vicente Walter, que nuclean como idea medular el estrecho vínculo entre el artista y la identidad cultural del barrio.

Por último, existe una ley, la N° 1227, que establece las pautas para “la investigación, preservación, salvaguarda, protección, restauración, promoción, acrecentamiento y transmisión a las generaciones futuras del Patrimonio Cultural”. En su artículo 4 inciso J, este mandato declara que “busca preservar Expresiones y Manifestaciones Intangibles de la cultura ciudadana, que estén conformadas por las tradiciones, las costumbres y los hábitos de la comunidad, así como espacios o formas de expresión de la cultura popular y tradicional de valor histórico, artístico, antropológico o lingüístico, vigentes y/o en riesgo de desaparición”.

Tanto quienes integran el Grupo Vicente Walter Presente, como toda la escena artística de La Boca, **definen sus trabajos como obras majestuosas e irrepetibles**, cargadas de una energía identitaria que acopla, nutre, enriquece y divulga los valores estéticos y los principios barriales enaltecidos en su momento por el gran maestro Benito Quinquela Martín.

Walter dejó unas 400 obras en el barrio que adoptó y en el que murió, en 2004. Hasta el último de sus días vivió en una piecita en los fondos de una cantina, con sus 18 gatos.